

## **Introducción**

Mickey Ibarra

Latino Leaders Network (Red de Líderes Latinos)

Fundador y director.

Antes de reunir el valor para compartir públicamente mi historia personal, fui asistente del presidente de los Estados Unidos y director de asuntos intergubernamentales en la Casa Blanca.

Tuve el ejemplo del presidente Bill Clinton, quien compartía su historia a menudo. Durante su campaña presidencial, en 1992, se presentó al pueblo estadounidense mediante un video biográfico llamado "*The Man from Hope*" (El hombre de Hope, Arkansas). Esta forma de presentación nunca había sido utilizada por un candidato presidencial y demostró ser un vehículo eficaz para llevar un mensaje inspirador sobre los obstáculos superados al alcanzar el éxito.

Mi experiencia en 1600 Pennsylvania Avenue (la Casa Blanca) durante casi cuatro años, y la observación de las reacciones a la historia del presidente desencadenaron mi deseo de ayudar a otros compartiendo la mía. Nuestras historias son poderosas y necesitan ser contadas; cuando lo hacemos, da a los lectores y oyentes confianza para alcanzar también sus sueños.

Ahora mi historia: únicamente en los Estados Unidos podría un niño mexicano, que creció en un hogar de acogida de Utah, acabar siendo testigo de la historia; trabajando junto al presidente de los Estados Unidos. Treinta y dos años después de llegar a Washington, sigo sintiendo una gran gratitud por las lecciones aprendidas de las muchas personas que me ayudaron a lo largo del camino. Les pido por favor que entiendan que comparto mi historia sabiendo que

cada detalle puede no ser exacto; pero son mis más vivos recuerdos y mi comprensión de los hechos y secuencia de eventos.

Mi padre, Francisco Nicolás Santiago Ibarra, es un indio zapoteco que llegó a este país como bracero desde Oaxaca, México, en 1945. Su primer trabajo fue recoger fruta en Spanish Fork, Utah. Con el tiempo, dejó los campos agrícolas y consiguió un trabajo en la Kennecott Copper Mine (Mina de Cobre Kennecott) como miembro del equipo de demolición. Era un trabajo sindical con mejor sueldo, beneficios y seguridad.

Papá conoció a mi madre y se casó con ella; mi madre era más joven, blanca y mormona. A principios de los años 50 eso era inaceptable para la mayoría en Salt Lake City. Para cuando yo tenía dos años, sucedió lo predecible: mis padres se divorciaron, y con ello, mi padre perdió la prórroga para presentarse a prestar su servicio militar obligatorio. Pronto fue reclutado por el Ejército de los Estados Unidos y enviado a Alemania. Poco después del divorcio, mi madre, que tenía 18 años, cedió la custodia de mi hermano menor David y de mí a la Children's Service Society of Utah (Sociedad de Servicios Infantiles de Utah). Nos colocaron juntos en un hogar de acogida.

Durante la mayor parte de los primeros quince años de mi vida estuvimos sin padres tradicionales. De niños, ambos nos preguntábamos quiénes éramos y por qué estábamos solos, pero afrontábamos esta experiencia de forma diferente. Yo era un pacificador y negociador, con mucho que decir y siempre sintiendo la responsabilidad de ayudar a David a lograrlo. Pero, a pesar de mis esfuerzos, David se aisló. Era extremadamente tímido y temeroso, y cargaba mucho enojo. David no hablaba. Yo, literalmente, hablaba por él. Cuando se portaba mal, sus profesores de la escuela primaria venían a sacarme de clase para que yo lo calmara. A menudo iba al baño, se escondía en los cubículos y no salía por nadie que no fuera yo.

A mis seis años nos reunimos brevemente con papá, después de que se volviera a casar y el estado de Utah le permitiera tener custodia de nosotros. Sin embargo, cuando ese matrimonio fracasó, volvimos a estar en un hogar de acogida. Fuimos muy afortunados gracias a Ila y Cecil Smith en Provo, Utah, una familia mormona blanca que nos cuidó durante más de siete años, a petición de mi padre.

Yo hablaba demasiado, pero por lo demás me iba bien en la escuela; me llevaba bien con todo el mundo; sin embargo, mi hermano seguía teniendo problemas. Fue entonces cuando experimenté por primera vez el impacto del color de la piel. David, que es de un tono más moreno que yo, se enfrentó al racismo y la discriminación. David estaba resentido por nuestra vida en el hogar de acogida. A menudo, la gente le preguntaba la simple pero hiriente pregunta: "Bueno, si tu nombre es Ibarra -pronunciado en Utah como "Ai-Behr-A", ¿cómo es que vives con los Smith?" Esto provocaba que se defendiera con los puños. Nadie hizo esa misma pregunta dos veces, pero la situación arrastró a David más y más a un problema cada vez mayor.

Durante el verano de 1966, nuestro padre nos invitó a visitarlo en Sacramento (California). Yo tenía quince años y David catorce. Para entonces, mi padre se había mudado de Utah, después de utilizar los beneficios de la ley G.I. (prestación para los miembros de las fuerzas armadas y sus familiares para pagar gastos escolares y de capacitación) obtenidos durante su servicio militar, y tomar clases nocturnas en el Hollywood Beauty College (Universidad de Belleza Hollywood) en Salt Lake City. Se convirtió en peluquero en Sacramento y pudo cumplir su sueño de tener su propia empresa: The Mona Lisa House of Beauty (La Casa de Belleza Mona Lisa). Papá dirigió un exitoso salón de belleza durante casi 30 años.

Mientras estábamos de vacaciones en Sacramento, David le suplicó a papá que nos dejara vivir con él. Aceptó con una condición: no podíamos separarnos. Nos dijo: "Nunca antes se han separado, y no se van a separar ahora". Exigió que permaneciéramos juntos.

Yo no estaba seguro de dejar Utah. Acababa de terminar mi primer año en una escuela secundaria privada de élite, gracias a la intervención de mi madre de acogida, Ila Smith. Los deportes eran de suprema importancia para mí, y había sido aceptado en el equipo de fútbol americano de nivel *junior varsity*. Al final, supe que David no iba a lograrlo en Utah, así que decidimos reunirnos con papá en Sacramento.

Nuestros padres adoptivos estaban muy decepcionados. Pensaron que estábamos cometiendo un gran error. Pero se dieron cuenta de que nos correspondía a nosotros elegir cometer ese error. Empacamos, enviamos todas nuestras pertenencias por correo, y nos fuimos a Sacramento en agosto de 1966.

Hay algunas encrucijadas que realmente cambiaron mi vida. La decisión de dejar Utah fue un cambio radical para David y para mí. Hacerlo nos dio la oportunidad de tomar conciencia de nosotros mismos, y nos ayudó a encontrar la identidad que faltaba en nuestras vidas. Ya no éramos "Ai-Behr-A". Tuvimos la oportunidad de pasar tiempo con nuestro padre y aprender de él.

Nunca he convivido con un hombre más trabajador en mi vida, o alguien que esté más orgulloso de su herencia. Pudimos conocer a nuestra familia y familiarizarnos con la cultura mexicana. Fue una experiencia asombrosa y positiva que nos dio, por primera vez, un verdadero sentido de pertenencia.

El mayor cambio, fue la cantidad de latinos que vivían en Sacramento y lo despreocupada que era California con respecto a la raza. Nosotros nos sentimos inmediatamente más cómodos con nuestra identidad; nos ayudó a encaminarnos hacia el liderazgo. Ese camino comenzó para mí con los deportes, y continuó al ser presidente de la clase de último año, y al ser votado como "El más probable para tener éxito". David se unió a mí en el gobierno estudiantil como presidente de la clase *junior* en la Luther Burbank Senior Highschool (Escuela Secundaria Media Superior Luther Burbank). Hoy, David es un exitoso empresario en Salt Lake City, miembro del Consejo de Directores de la Latino Leaders Network (Red de Líderes Latinos) y fundador de la Ibarra Foundation (Fundación Ibarra) para ayudar a los estudiantes latinos de Utah a ir a la universidad.

Desde los primeros años en Utah y California, he experimentado muchas oportunidades de liderazgo profesional como como maestro, organizador sindical, funcionario de la Casa Blanca y ahora, unos 32 años después, representando a mis clientes. El hilo conductor es la defensa. Soy un defensor de profesión.

Al igual que el reencuentro con papá en Sacramento, mi experiencia defendiendo al presidente Clinton en la Casa Blanca fue otra encrucijada fundamental en mi vida y mi carrera. Durante mi estancia allí, el presidente Clinton me enseñó una lección muy valiosa sobre la defensoría: "Ganar es sumar y multiplicar; perder es restar y dividir". Siempre trato de ganar con la suma y la multiplicación. Nos permite construir un movimiento, ganar elecciones, lograr una buena política, luchar por una causa y transformar audiencias. Esa es la mejor fórmula de liderazgo para el éxito en la política y en la vida.

Después del último día en la Casa Blanca, en 2001, me di cuenta que iba a ser importante para mí averiguar cómo continuar la conversación con tantos líderes que, durante mi estancia

allí, había llegado a respetar. Casi cuatro años con una oficina en el Ala Oeste me permitieron convocar no sólo a cientos de funcionarios electos, sino también a muchos funcionarios no electos, latinos y no latinos. La Casa Blanca ofrecía una plataforma única a la que la mayoría acudía cuando era invitada.

Fundar la Latino Leaders Network (Red de Líderes Latinos) fue en parte una estrategia para crear una plataforma donde compartir nuestras historias personales y ayudarnos mutuamente a tener éxito. Ha abrazado una misión simple, pero difícil de lograr: "reunir y acercar a los líderes". Para ello, organizamos cada tres meses el evento Latino Leaders Luncheon Series (Serie de Almuerzos de Líderes Latinos), y el evento Tribute to Mayors (Homenaje a los Alcaldes), que se celebra durante las reuniones de invierno y verano de la Conferencia de Alcaldes de los Estados Unidos.

La Serie de Almuerzos de Líderes Latinos es una oportunidad para honrar a los líderes latinos nacionales dispuestos a compartir sus historias personales de superación y su camino para alcanzar el éxito. Los encuentros son revitalizantes y motivadores. Nos hacen ver lo que requiere el liderazgo, y lo importante que es continuar nuestros esfuerzos para ayudarnos mutuamente a triunfar.

Honramos a funcionarios electos y también a líderes de todos los ámbitos de la vida: del mundo del espectáculo, del deporte, de la ciencia, del mundo académico, etc. Honramos a una amplia muestra de líderes latinos de diferentes profesiones y sectores, pero también de diferentes orígenes y contextos. Tenemos una comunidad de líderes latinos muy diversa y sus historias pueden ayudarnos a permanecer unidos. Sí, somos "más fuertes juntos", por tomar prestado el eslogan de una campaña reciente.

Desde 2004, la Red de Líderes Latinos ha convocado a cuarenta y nueve almuerzos en los que han participado casi once mil personas. Este libro, *Latino Leaders Speak: Personal Stories of Struggle and Triumph* (Hablan los líderes latinos: Historias personales de lucha y triunfo), incluye treinta y dos discursos pronunciados en los almuerzos, que fueron la fuente principal de su contenido. Queremos compartir estas historias con todos en los Estados Unidos para conocer a nuestros héroes, nuestros ejemplos a seguir y nuestros líderes. Esperamos especialmente que los discursos inspiren a los jóvenes en su camino hacia el éxito.

Mientras crecía en un hogar de acogida de Utah, me sentía diferente pero no sabía por qué. La lectura de este libro cuando era joven pudo haberme hecho soñar antes con algo más grande, más rápido y más fuerte. Tenemos mucho que celebrar y mucho que aprender de los demás.

Espero que este libro inspire a todos los lectores a soñar en grande, a prepararse, y a estar listos para liderar.